

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2012**

-----

**TEMA GENERAL:  
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje sesenta

**En Apocalipsis**

**(9)**

**Otro Ángel y el Rey eterno**

Lectura bíblica: Ap. 8:3-5; 11:15; 12:10

**I. En Apocalipsis 8:3-5 Cristo es presentado como otro Ángel, que ha de ejecutar la administración de Dios sobre la tierra, ministrando como Sumo Sacerdote con las oraciones de Sus santos:**

- A. Cristo es llamado “otro Ángel” porque mantiene la posición de uno que ha sido enviado por Dios; en el libro de Apocalipsis Él es llamado “otro Ángel”, el Ángel único y especial, porque Él es Aquel que Dios envió para que lleve a cabo Su economía—7:2; 8:3; 10:1, 5, 9; 18:1:
1. Cristo, el Ángel de Dios, controla todo el universo, dirigiendo a los otros ángeles a llevar a cabo el juicio de Dios sobre la tierra—7:2-3.
  2. En 10:1-2 Cristo viene como otro Ángel a tomar posesión del mar y de la tierra:
    - a. El hecho de que Él ponga un pie sobre el mar y el otro sobre la tierra significa que viene a tomar posesión de toda la tierra—v. 2b.
    - b. Aunque la tierra y el mar fueron usurpados por el enemigo de Dios, un día Cristo no tolerará más esta usurpación y vendrá a reclamar Su herencia legítima—Sal. 2:8; 24:1.
  3. En Su obra como otro Ángel, Cristo vendrá a declarar el juicio de Dios sobre Babilonia la Grande y aparecerá en gloria para hacer de toda la tierra el reino de Dios—Ap. 18:1; 11:15.
- B. En 8:3-5 Cristo, el otro Ángel, ejecuta la administración de Dios sobre la tierra al ministrar a Dios como Sumo Sacerdote con las oraciones de Sus santos:
1. Aquí Cristo es revelado como otro Ángel que presenta las oraciones de la iglesia ante Dios y lleva a cabo las respuestas de dichas oraciones—vs. 3-5.
  2. Cristo ofrece a Dios las oraciones de los santos, se añade a Sí mismo como incienso a las oraciones, recibe la respuesta de parte de Dios y la derrama sobre la tierra.
  3. El altar del incienso tipifica a la persona de Cristo; el altar del incienso representa al Cristo que ora, al Cristo que intercede.
  4. El altar del incienso (el altar de oro) es el centro desde donde se ejecuta la administración de Dios; por lo tanto, la vida intercesora de Cristo, Su vida de oración, es el centro de la operación de Dios en el universo—v. 3.
  5. El incensario de oro simboliza las oraciones de los santos (5:8), y el incienso representa a Cristo con todo Su mérito, quien es añadido a las oraciones de los santos, a fin de que las oraciones ofrecidas por ellos sobre el altar de oro sean aceptables a Dios—8:3:
    - a. Esto indica que nuestras oraciones deben ser acompañadas por Cristo en calidad de incienso.
    - b. Cristo es el incienso por el cual nuestras oraciones pueden ser aceptadas, escuchadas y cumplidas—5:8.

6. Cuando las oraciones de los santos ascienden a Dios con el incienso de Cristo, Dios lleva a cabo Su administración—8:5:
  - a. La administración de Dios requiere las oraciones de los santos, las cuales son la respuesta de ellos al ministerio celestial de Cristo—Col. 3:1-2; 4:2-3; He. 8:1.
  - b. A medida que nosotros oramos, Él lleva a cabo Su administración, y a medida que Él lleva a cabo Su administración, nosotros oramos.
  - c. Cristo primero ofrece nuestras oraciones a Dios y después derrama las respuestas de Dios.
  - d. El derramamiento de las respuestas de Dios a nuestras oraciones corresponde a Su administración universal—Ap. 8:5.

## **II. Apocalipsis 11:15 y 12:10 nos muestran que podemos experimentar y disfrutar a Cristo como el Rey eterno:**

- A. Después del juicio que Dios ejecuta sobre la tierra, ésta será poseída por Dios y devuelta a Él para que Cristo reine en Su reino sobre la tierra por los siglos de los siglos—11:15-18.
- B. Hoy en día la tierra es un reino mundano que está bajo el gobierno de Satanás, pero el día vendrá cuando el Señor, en calidad de Rey, recobrará toda la tierra—Sal. 2:8.
- C. Solamente Cristo es el Dueño apropiado de la tierra; Él pagó el precio en la cruz para comprar la tierra a fin de que un día el reino pueda ser establecido sobre ella, y Él regresará para tomar posesión de la tierra—24:1; Mt. 13:44; Ap. 10:1-2.
- D. El deseo del Señor hoy es establecer Su reino en nosotros; ser un cristiano no es simplemente una cuestión de gracia y disfrute, sino también de permitir que Cristo tenga el derecho de gobernarnos, constituirnos Su reino, establecer Su trono en nosotros y llevar a cabo Su voluntad en nosotros—Ro. 14:17; Mt. 5:3; 7:21.
- E. El Señor Jesús nos enseñó a orar por la venida del reino—6:10:
  1. La oración del Señor tiene como finalidad que el reino se propague ilimitadamente en la tierra y en todo el universo.
  2. Las verdaderas oraciones que ofrece el pueblo de Dios son por Su reino:
    - a. Es posible que oremos por muchas cosas, pero a menos que el reino de Dios sea el objetivo final de dichas oraciones, éstas no tendrán ningún valor delante de Dios—vs. 10, 31-33.
    - b. La venida del reino tiene que ver absolutamente con nuestras oraciones.
- F. Además de orar por la venida del reino, debemos combatir para que el reino venga—12:28; Ap. 12:5, 7-12:
  1. La guerra espiritual es necesaria porque la voluntad de Satanás se opone a la voluntad de Dios—Gn. 3:15; Is. 14:12-14; Mt. 6:10; 7:21:
    - a. La guerra espiritual se origina en el conflicto que hay entre la voluntad divina y la voluntad satánica.
    - b. Dios quiere que Su criatura, *el hombre*, acabe con Su criatura caída, *Satanás*; esto exige que la voluntad humana sea uno con la voluntad divina—Gn. 1:26; Mt. 26:39; 12:30; 7:21.
    - c. Como iglesia que somos, nuestra lucha consiste en subyugar la voluntad satánica y derrotar al enemigo de Dios—Ap. 12:11.
  2. La guerra espiritual tiene como propósito traer el reino de Dios, de modo que Satanás sufra pérdida en la tierra y Dios pueda recobrar la tierra—Gn. 1:26:
    - a. La guerra espiritual es aquella que existe entre el reino de Dios y el reino de Satanás—Mt. 12:26, 28.
    - b. El reino de Dios es el ámbito donde se ejerce la voluntad divina y donde el poder de Satanás es derrocado por el poder de Dios—6:10; 12:28.
    - c. La iglesia, mediante la oración, debe liberar el poder del reino de Dios en la tierra—6:9-10, 13; 18:19; Ap. 8:3-5.